

COMUNICADO DEL SECRETARIADO DE LA COORDINADORA GENERAL DE LAS COMISIONES OBRERAS.-

Para los observadores que dentro y fuera de nuestras fronteras se interrogan sobre la opinión que a los pueblos del Estado Español merece la instauración de la monarquía de Juan Carlos y la designación de su primer gobierno, no hay mejor respuesta que la dada en estos días de diciembre por esos pueblos. La clase obrera, las masas populares, los demócratas españoles, han puesto de manifiesto, publicamente, su decisión de acabar con el Franquismo y su continuidad juancarlista, señalando con sus acciones la inviabilidad de este régimen político. Han mostrado que el único camino que hoy puede satisfacer las aspiraciones de la sociedad española pasa por la conquista de las libertades democráticas, por la amnistía general, por la restauración de los derechos sindicales y políticos. A lo largo y ancho de nuestra geografía esta aspiración se ha materializado en la más amplia movilización concebida en la historia del Régimen. Huelgas, manifestaciones, asambleas, concentraciones en sindicatos, escritos, recogidas de firmas, boicot a horas extraordinarias...etc, toda una variada gama de formas de lucha y reivindicación han servido de vehículo para que trabajadores, representantes sindicales, colegios profesionales, Universidad, asociaciones de vecinos, amas de casa, intelectuales... todos los sectores sociales que representan el verdadero sentir de las masas populares, expresen su decidida voluntad de conquistar la democracia.

En un solo día, el 11 de diciembre, la cifra de participaciones ha superado con creces el medio millón. A la cabeza, Cataluña con 150.000 huelguistas y otras 100.000 personas movilizadas en acciones ciudadanas. Ha habido movilizaciones en unas setenta poblaciones catalanas. Madrid se acercó a los 100.000 sin que haya habido interrupción en sus luchas durante las dos últimas semanas. Más de 50.000 en el País Vasco, Galicia, Valencia, Andalucía, Navarra, Aragón, Castilla, Asturias... la relación de pueblos y provincias donde se ha luchado, no tiene precedentes. No ha sido sólo el día 11. Todos los días, en todas partes, se ha mantenido y se mantiene el clamor por los derechos económicos y políticos negados por el Régimen. Y sobresaliendo sobre todo la demanda de amnistía cuya incontenible fuerza ha determinado que la hayan hecho suya portavoces del verticalismo y de las Cortes fascistas.

El Secretariado valora muy positivamente la participación que la oposición política y sindical ha tenido en estas jornadas las convocatorias que las Juntas Democráticas a nivel provincial han suscritas con las correspondientes Plataformas de Convergencia Democráticas son alentadoras en la deseada unidad de las fuerzas de la oposición democrática. Igual cabe decir de otros llamamientos conjuntos o individuales lanzados a la opinión por otras organizaciones de la oposición. La Asamblea de Cataluña, al hacer suya la iniciativa de las Comisiones Obreras ha dado mayor alcance y contenido a la convocatoria.

Las experiencias nacidas de esta formidable movilización son ricas y variadas. La primera de ellas, que la amnistía es actualmente un objetivo encarnado en las masas y capaz por sí solo de elevarlas a la lucha por conquistarla. Hemos de decir contra el criterio de algún sector que considera erróneo reivindicarla, que la amnistía puede conseguirse aún antes de que las libertades democráticas alcancen su plenitud legal. La amnistía es precisamente una conquista que va a colmar el advenimiento de la democracia.

Dic 75

El esfuerzo de los trabajadores para romper los topes salariales está ya rindiendo sus frutos. En varias empresas la presión de la huelga y la unanimidad de su realización ha determinado propuestas empresariales que superan sensiblemente los índices oficiales del coste de vida, demostrándose así que los decretos y toda la legislación inspirada en la defensa de los intereses capitalistas es vulnerable cuando la resolución de la clase obrera se hace patente y alcanza suficiente profundidad. También es digno de destacar que cuando la amplitud de la lucha es grande la represión se debilita. Han sido miles de empresas en las que la huelga, hecha siempre al margen del decreto que dice regularla, no ha supuesto ni sanciones, ni despidos. Es preciso que en los casos donde sí se ha producido represión se ejerzan amplias campañas de solidaridad que la hagan retroceder. La presencia de delegaciones obreras representativas de conjuntos de empresas, visitando a las direcciones de aquellas otras que han tomado este tipo de medidas, debe convertirse en una práctica normal.

Se ha observado que la actitud de las fuerzas de Orden Público es desigual, adoptando unas veces la más brutal agresividad, en tanto que en otras permanecen al margen o a la expectativa. Cuando sea posible debe procurarse esclarecer ante ellas cuál es el contenido y el carácter de las acciones emprendidas haciendo notar que las perturbaciones de Orden público nacen precisamente cuando se producen cargas y detenciones.

En el éxito de las movilizaciones hay que destacar un fenómeno nuevo que debe constituir conquista irreversible. Por primera vez, masivamente, los llamamientos han superado la clásica forma de los escritos y octavillas, realizándose abiertamente a través de asambleas a nivel de empresa, rama y provincias. Los madrileños han conseguido una huelga de cerca de ochenta mil trabajadores sin lanzar un solo escrito. La convocatoria surgió de una asamblea masiva de representantes obreros y fue propagándose en cascada por todas las empresas a través de reuniones y contactos personales de los dirigentes obreros con la base. No es que deban abandonarse los métodos tradicionales a que el régimen ha empujado a las organizaciones obreras, pero es necesario que junto a ellos se utilicen las grandes posibilidades que el triunfo en las elecciones sindicales y el fortalecimiento de las Comisiones Obreras abren hoy. Todos los días deben propiciarse encuentros en los locales sindicales, en las fábricas y en obras, en oficinas y pozos mineros, para plantear reivindicaciones, informar y acordar las acciones que correspondan. Las Juntas Sindicales deben imponer la edición de boletines informativos tal como ya se ha hecho en muchas empresas. En periódicos y revistas debe intentarse que se publique información obrera directa y responsable. El que estos órganos estén en manos de la burguesía no es obstáculo que impida la difusión de nuestro pensamiento y nuestras demandas. Las Comisiones Obreras tienen hoy autoridad y prestigio suficientes como para conseguir que su voz se escuche y se propague a través de estos medios.

Hay que diversificar el trabajo; hay que distribuir las tareas. Las reuniones de los órganos de dirección del movimiento de Comisiones Obreras a todos los niveles han de garantizar esta distribución de forma que en los cientos de sindicatos y centros sindicales de barriada o zona se convoquen a los enlaces y vocales jurados para charlas, discusiones e información general. En casos concretos puede ser necesario concentrar en una amplia asamblea al máximo de representantes sindicales; pero lo cotidiano debe constituirlo la multiplicidad de encuentros menores en todos los puntos que sea posible. Los vocales provinciales y nacionales tienen aquí un enorme campo de actividad. El momento político, la situación general de España, hacen exigible huir de la clandestinidad, limitándola a contados casos de núcleos de

dirección.

Una de las insuficiencias comprobadas es la relativamente pequeña participación de las masas campesinas. Excepto en algunas localidades andaluzas, apenas se ha logrado que este importante sector se movilice, a pesar de la persistencia de sus gravísimos problemas. Son de todos conocidas las dificultades que se dan para organizar y coordinar las luchas de los trabajadores del campo; pero es necesario tener en cuenta la importancia que encierra su participación ante la perspectiva de la acción democrática nacional y para la defensa de las reivindicaciones de clase cuya carencia es precisamente a ellos a quienes más perjudica. Denunciamos la criminal conducta de las fuerzas represivas que en Morón de la Frontera dispararon sus armas hiriendo gravísimamente a una joven de 15 años. Estos bárbaros métodos que en el País Vasco ocasionaron la muerte de un joven e hirieron a su acompañante, constituyen una lacra social que debe erradicarse de una vez y para siempre. El "centrismo" del nuevo ministro de ~~XXXXXXXXXXXX~~ la Gobernación, Fraga Iribarne, tiene aquí su piedra de toque.

La reincorporación de los despedidos en base a luchas en las empresas, o detenciones derivadas del compromiso que los militantes obreros han adquirido para al emancipación de su clase y la defensa de sus intereses inmediatos, es otro elemento que debe incluirse en los programas de acción a todos los niveles.

Se debe prestar ayuda a los trabajadores en paro, especialmente orientada a conseguir su organización para hacer más eficaz su lucha por un puesto de trabajo y por un seguro de paro suficiente. Por ramas de producción, por provincias y a escalas de todo el estado, deben coordinar su acción para presionar con la debida fuerza ante la administración y la Organización Sindical. Su presencia en los sindicatos es un buen medio para reunirse y acordar las medidas oportunas.

Los funcionarios públicos tienen planteada una larga lucha encaminada a conseguir el derecho de sindicarse. Las Comisiones Obreras debe propiciar encuentros con los portavoces más cualificados de este movimiento, tendentes a favorecer la unidad del futuro sindicalismo, así como la coordinación de esfuerzos para el restablecimiento de las libertades.

En las nuevas condiciones surgidas a partir de las elecciones y con la experiencia que las masas adquirieron con sus luchas, se destacan miles de dirigentes combativos e identificados con los intereses de la clase obrera, a los cuales es preciso incorporar a los órganos que dan continuidad y orientación al movimiento de Comisiones Obreras. Hay que crear Comisiones en todos los centros de trabajo que no lastengan. Hay que ampliar las existentes allí donde existan. Hay que hablar a los trabajadores de los objetivos perseguidos por Comisiones Obreras en el orden sindical, social, económico y político. Hay, en definitiva, que llevar a todos los asalariados la idea de que Comisiones Obreras encarnan los intereses del conjunto de la clase y que por su carácter independiente, democrático y representativo están en condiciones de facilitar la unidad de los trabajadores cualquiera que sea su adscripción política, ideológica o religiosa. La perspectiva del derrumbamiento del verticalismo está cerca. Es preciso realizar un esfuerzo para que los designios del capitalismo español, encaminados a favorecer el pluralismo sindical, no se hagan realidad. Las Comisiones Obreras proclaman la necesidad de una central sindical única, construida en pleno uso de las libertades, en la que puedan tener voz, presencia y personalidad las distintas corrientes existentes en el Movimiento obrero sindical.

El Secretariado ha examinado la composición del nuevo gobierno. Representa un intento de aglutinar a las fuerzas económicas, políticas y sociales que, de hecho, han gobernado España desde el nacimiento del Franquismo. Es el negocio de la continuidad. Se va a adoptar un nuevo estilo para seguir manteniendo los viejos privilegios, las prebendas y la corrupción. Se va a intentar que, ampliada la base social del régimen con la mayor presencia de los monopolios y las finanzas y apoyado por el imperialismo, continúe la explotación de los trabajadores, a los cuales se les apunta una posibilidad ilusoria de libertades recortadas en la etapa final de estos plazos a los que se ha referido Fraga. Hay que romper esos plazos. Hay que denunciar la falacia de esas libertades gradualmente administradas. El nombramiento de Solís, Martín Villa en los ministerios más ligados a los problemas de los trabajadores, es una buena pista para conocer las intenciones reales del régimen. Las Comisiones Obreras se oponen a cualquier gobierno que no emane de la voluntad del pueblo, expresada mediante el ejercicio de todos los derechos políticos. Consideran que sigue teniendo plena vigencia la necesidad de la ruptura democrática, la creación de un Gobierno Provisional de amplia coalición y la realización de la Acción Democrática Nacional para hacer posible el paso a la democracia.

Las luchas de Diciembre responden plenamente a la concepción que Comisiones Obreras tienen del proceso que ha de llevar a la Huelga General. Es preciso que la ola levantada siga creciendo. La congelación salarial sigue. La Amnistía no se ha conseguido todavía. Sigue en vigor la Ley Terrorista a cuyo amparo han sido ya detenidos unos 600 españoles, muchos de ellos trabajadores que han ejercido los derechos de asociación, reunión, manifestación y expresión y huelga. Ese ha sido su "terrorismo".

Diciembre, 1975